

pultura, con su Habito, y Cuerda, y las manos compuestas, y metidas en las Mangas, como lo usan los Frailes, y los ojos baxos, como se cuenta de S. Luis Obispo.

Tanto Amor, y celo tuvo à la santa Pobreça, que aun despues de muerto, en su Sepultura la quiso guardar. Porque quitandole del Ataud vna Tabla vieja, y poniendole otra nueva pintada, por devocion de vn Fraile, fueron oidos en la Sepultura grandes ruidos, hasta que le tornaron à poner la Tabla vieja, y quitaron la nueva, que era curiosa: caso cierto muy de considerar, y que obliga à admirarnos de los Juicios de Dios, y à que no escudriñemos sus altas maravillas.

CAP. XIV. De como se perdió el Cuerpo de el Varon de Dios Fr. Martin de Valencia, badiendo permanecido entero, por mas de treinta Años, despues de su santa muerte.



OSA comun, y ordinaria es à todos los Hombrés, que descien den de la Masa de Adan, y son comprehendidos en el Pecado Original, la corrupcion de los Cuerpos; porque como el mismo Dios se lo dixo, era Tierra, y en Tierra se havia de convertir: y esta Herencia, que fue vinculo triste de aquel desatrazado Mayorazgo, ha venido corriendo por todos los Siglos del Mundo, y correrà hasta que se acabe: de manera, que corromperse los Cuerpos, y convertirse en la nada que fueron formados, es cosa natural, y forçosa. Y esto es lo que pide Christo Señor Nuestro à su Padre Eterno: No daràs, Señor, à tu Santo, que vea la corrupcion: No se convertira (dice) mi Cuerpo en Polvo, ni Ceniza en mi muerte; porque por particular privilegio, y gracia, se conservará entero hasta el tercero Dia de mi Resurreccion. De manera, que quando vn cuerpo difunto se conserva por algun tiempo entero, y sin corrupcion, como no intervengan remedios Humanos, se ha de tener por cierto, que es con particular providencia de Dios, porque este es don de Gracia, y no de Naturales.

ca, que aunque fuera en la integra, y pura, antes de la comision del Pecado, era el Hombre corruptible, y mortal, aunque esta potencia de morir, como dice Escoto, no se traduxera à acto. Pues esta circunstancia de conservarse los Cuerpos enteros, y sin corrupcion, es prueba de grande santidad, porque por particular privilegio los conserva Dios, haciendolos dignos de este beneficio, sacandolos del paso ordinario con que siguen su camino todos los demás Hombrés, dando Dios à entender por este modo, que como excedieron à otros en vida, tambien se les aventajaron en muerte. La verdad de este caso, dexando lo comun, que à todos en general sucede, tenemos en el que cuenta San Gregorio del Santo Obispo de Perusa, llamado Herculano, que siendole cortada la Cabeça, por mandamiento del Rei Torila, y hechada con su Santo Cuerpo de los Muros de la Ciudad abaxo, recogieron estas Santas Reliquias vnos devotos suios, y juntando la Cabeça al Cuerpo, lo enterraron, y juntamente enterraron en su Sepulcro el Cuerpo de vn Muchacho, que tambien hallaron muerto junto al Muro; fue esto en el Asalto, que dió este Rei à esta Ciudad, por cuyo miedo, y por grandes hambres, que los Ciudadanos padecian, se avian auientado muchos. Pero bueltos los mas, y buscando algunos este Santo Tesoro para darle mejor, y mas decente Sepultura, quando cabaron, y descubrieron los Cuerpos, hallaron el del Muchacho podrido, y lleno de Gusanos, por haver ia quarenta Dias, que era muerto, y enterrado, y el de el Santo Obispo, no solo no estaba con corrupcion alguna, pero por particular Milagro se havia buuelto à juntar la Cabeça con el Cuerpo, y todo junto estaba entero, y sano, sin genero de mal olor, y tan fresco, y lindo, como si aquel Dia, y en aquella misma hora fuera muerto, y enterrado. Quien no confesara esta por muy grande maravilla de Dios? Pues de estas hace algunas veces, conservando Cuerpos de algunos Siervos suios, enteros, y sanos, preservandolos de toda putrefaccion, y mal olor, ò para que sea conocido por Reliquia Santa, ò para que movidos los Hombrés del caso, alaben à Dios, que hace estas, y otras cosas, que para hacerse se requiere su mucho, è infinito Poder. Pues de estos fue

fue el Cuerpo de mi Venerable P. Fr. Martin, que aunque murió este Santo, no consintió Dios, que su Cuerpo se resolviese en su primera formacion, sino que permaneciendo entero, se conociese, que aquella incorruptibilidad, que tenia, era por particular favor de Dios, y gracia, con que lo conservaba.

Estuvo este Santo Cuerpo, hasta que se perdió (que fueron mas de treinta Años) entero, porque la Sepultura fue abierta muchas veces, con deseo, que Religiosos, así de nuestra Orden, como de la de los Predicadores, tenían de verlo, y lo vieron muchos, porque los Guardianes condescendian con ellos, tambien con el mismo deseo. Mas desde el Año de 1567. à esta parte, no ha parecido, aunque el Sepulcro se abrió algunas veces despues, y entiendo fue Permision Divina, el haverse, totalmente perdido esta Santa Reliquia, porque demasiada curiosidad, ò (por mejor decir) tentacion era andar enterrando, y desenterrando tantas veces vn Cuerpo, que era tenido en reputacion de Santo: y pudiera Dios, alguna vez, hacer algun castigo, en algunos de estos curiosos, como otras veces ha acaecido, con menos ocasion. El mismo San Gregorio cuenta en el Libro octavo de sus Epistolas, y lo refiere Cesar Baronio, en el Tomo septimo, que deseando vn Pontifice, devoto del Invidisimo Martir San Lorenzo, renovar algunas cosas de su Santo Sepulcro, y no sabiendo de cierto la parte donde el Santo Cuerpo estaba, hizo cabar muchas, y subitamente dieron con el lugar, donde le avian colocado ignorantemente, y sin prevencion de los que cababan. Y concluie diciendo, que todos los que se hallaron presentes, así Cabadores, como otros, que estaban à descubrir las Santas Reliquias, que vieron el Santo Cuerpo, murieron vnos luego, y otros despues, y dentro de diez Dias no quedó de todos ellos ninguno vivo, con no haverse atrevido ninguno de ellos à tocar su Santa Carne. Qué huviese sido la causa de esto, no lo sé, porque no hemos de medir los Juicios de Dios con los nuestros; pero sé, que quiere, que se les guarde mucha reverencia à sus Santos, en especial à estos Santos Cuerpos: y es de creer, que quiere esto, pues el, contra el curso natural de las cosas, los conserva libres de corrupcion. Y de lo que

Epist. 30.

nos hemos de admirar; en las veces que se abrió el Santo Sepulcro del Varon de Dios, es, de que Dios no huviese hecho algo de esto en algunos de estos curiosos, como tambien nos admiramos, de que muriesen tantos en el descubrimiento del Santo Martir S. Lorenzo, no aviendo procedido ningun desfacato de tocarle. Y sease lo que se fuere, allí sucedió esto, y aqui permitió Dios, que el Cuerpo de este Apostolico Varon se perdiese, y no pareciese mas, en pena de esta irreverencia, y tentacion, y enagenó esta Santa Prenda de aquel Convento. Y el modo como se hechó menos, cuenta así el P. Fr. Geronimo de Mendieta, en su Libro escrito de mano.

Yo Fr. Geronimo de Mendieta, que aqueste Caso escribo, confieso aver caido en la misma culpa, y tentacion, que otros antes de mi tuvieron, deseoso de ver el Cuerpo del Santo Fr. Martin; pero de tal manera, que no merecí verlo, como los otros, porque fui el primero, que lo hallé menos; lo qual aconteció de esta manera: El Año de 1567. acompañando lo al Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, que à la saçon era el P. Fr. Miguel Navarro, llegamos al Pueblo de Tlalmanalco, donde estaba el Sepulcro del Santo Varon. Y como havia oido de los mismos, que lo havian visto, Religiosos de credito, que estaba su Cuerpo Santo, entero sin corrupcion, y que podia haver vn Año, poco mas, ò menos, que se havia abierto su Sepulcro, la ultima vez, y lo havian visto, importuné, y persuadí al dicho Ministro, que ambos lo fuésemos à ver. Y llevando con Nosotros algunos Indios, que quitasen la Lapida con barras de hierro, y Palancas, abierto el Sepulcro, y cabado bien hondo, no hallamos el Cuerpo, ni indicio de él, sino algunas Astillejas de Madera, que serian del Ataud en que fue sepultado; cosa que nos dexo admirados, y turbados. Hicose diligente inquisicion entre los Indios Principales del Pueblo, y entre los que de ordinario sirven en el Convento (porque sin venir à su noticia, parecia imposible poderse sacar de allí el Santo Cuerpo) mas no se pudo hallar rastro entre ellos, ni menos lo supieron los Frailes, ni hasta el Dia de oi se ha podido saber cosa, con haverse publicado el Año de 1580, vnas Letras Apostolicas, sobre este ne-

muy fatigado del camino, à Casa de los Hermanos, en façon que el Hermano acababa de almorçar, para irse al Campo. Era este Hermano devotissimo, y recibiendo con mucha gracia à Fr. Martin, y a su Compañero, dixo à su Muger, que diese de almorçar à los Frailes. La Hermana dixo, que no tenia bocado de Pan, que lo que havia en Casa, lo acababan de almorçar El, y sus Moços. Pesele de esto al Hermano, è insistia mucho à la Muger, que bolviese à mirar, si le havia quedado algun pedaço en la Caja: ella, sabiendo que no lo tenia, porfiaba en decir, que no lo havia en Casa; de lo qual el Hermano congojado, bolvió à replicar, que todavia buscasse si havia algun Pan, conñado que no faltaria para los Siervos de Dios. Fr. Martin, viendo con tal fee al Hermano, que es la que dice Christo, que hace mover los Montes, y que se pafen de vna parte à otra, le dixo à ella: Ora, Hermana, id, y mirad, si hallais algun Pan en vuestro Arcaz, pues nuestro Hermano quiere que lo vais à ver. Ella, por condescender con el Santo, fue à su Arcaz, y lo hallò lleno de Pan reciente, y fresco. Y viendo el repentino Milagro, bolvió dando voces, y diciendo lo que Dios en aquella ocasion avia obrado. Y aunque lo fue grande, lo mas que podemos alabar en el es, que lo criale de nuevo (si acaso por ministerio de algun Angel no avia sido puesto allí, traído de otra parte) para el regalo, y consolacion de su Siervo Fr. Martin, como en otro tiempo hiço en el Desierto, quando con solos cinco Panes harò tanta multitud de Gente, que le seguia. Viendo, pues, la Casera este gran Milagro, alabò à Dios en el, y quedò desde entonces devotissima de los Frailes, porque no lo era tanto como su Marido, y con mucha alegria, y confianza acogió, y regalò à los Frailes, de allí adelante.

D. Matth.
17.

D. Matth.
14.

Otra vez, morando el Siervo de Dios en Nuestra Señora de Rocamadour, fue à la Villa de la Torre, junto al Almendral, à pedir limosna, y llegó muy noche, con tiempo obscuro, y tempestuoso de grande lluvia, que les sobrevino; en tanta manera, que el, y su Compañero venian muy fatigados, y hechos Agua. Llegaron de esta manera à Casa de los Hermanos, que estaban ya en aquella hora acostados, la Puerta de su Casa cerrada, y à obscu-

ras. Ellos dieron de fuera golpes, diciendo: *Deo gratias.* La Hermana era devotissima, y como oió los golpes, dixo: Ai, Frailes son, y fue à levantarse, y à abrirles. El Hermano la detuvo, diciendo: No son Frailes, estad queda, dexaldo, que ellos no vienen à tal hora. Pero perseverando los Frailes en llamar, la Hermana se levantò, y cubrió, y fue para la Puerta de la Calle à abrirles, conociendo bien que eran Frailes. Como la Hermana iba à obscuras, y Dios que lo queria así, nunca pudo atinar con la Puerta de su Casa. Los Frailes perseverando, diciendo: Abridnos, Hermana, por Amor de Dios; que perecemos aqui. La buena Hermana, congojada de no topar con la Puerta, y lastimada de sentir los Frailes, con tal tempestad, en la Calle, fue à buscar el Candil, y tampoco pudo dár con el. Fuese para su Cocina, para buscar fuego, y no pudo atinar con el hogar, ni con cosa que buscaba. Bien se puede presumir, que los Demonios, que siempre se ocupan en hacer mal, y molestar à los Santos, y Siervos de Dios, andarian aqui algo vivos, y acelerados, buscando traças, y manera, como esta Muger no llegase tan presto à abrir à los Frailes, para que mas padeciesen al Agua, siendo muy posible, que los huviese procurado tentar aquel Dia de alguna tentacion, de las que suele, y que no huviese hallado entrada para su mal intento; y viendo que no podia hacerles daño en el Alma, procurase que entonces le recibiesen en el Cuerpo, y como en esto tardaba tanto, y los Frailes, compellidos por su necesidad, insistiesen llamando, ella llorando, dixo: Ai Padres mios, que no atino con estas Puertas, ni con cosa en mi Casa. Oído esto por Fr. Martin, dixo: Jesus sea con nosotros: fue cosa maravillosa, que en el instante que el Santo Fr. Martin nombió el Dulcissimo, y resplandeciente Nombre de JESUS, entrò vn Raio de claridad, por entre las Puertas adentro, tal, que alumbrò toda la Casa, y la Hermana se vió en ella, como de Dia, y vió, y dió con su Candil, y Lumbré, y Puertas, y abrió, y metió à los Siervos de Dios en su Casa, alumbrada de la claridad Divina, que le durò todo lo que le fue necesario para este efecto, que fue buen rato. Y no es mucho, que el Nombre de Jesus, que alumbró las Amas, que es la obra mas haçañosa, que

que Dios hiço, muriendo por ellas, y facandolas de pecado, fuele aqui aora luz, y claridad, para que esta Muger viese camino para el reparo de los Siervos de Dios, que estaban necesitados; siendo verdad, por confesion de San Fabio, que en el Nombre de Jesus se arrodiaban las Criaturas Celestiales, y Terrenales, y las Infernales; el qual Nombre, oído aora, no solo los arrodiaria, sino que los apartaria muy lejos de allí.

Ad Philip.
2.

CAP. XVI. De vna Carta, que el Siervo de Dios escrivió al Comisario General Cismontano, dandole cuenta de lo que se hacia en la Conversion de los Indios.



Este Siervo de Dios se dice, que escrivió algunas Cartas à España, dando verdadera Relacion del trabajo, que los Religiosos en aquel tiempo tenían, y del aprovechamiento de los Naturales, en las cosas de la Fè Christiana, las quales, por la injuria de los Tiempos, se han perdido. Una tan sola se halla impresa de Molde, inserta en ciertos Libros Latinos, la qual me pareció traducir en Romance, y poner en este lugar, para que de lo susodicho conste al Christiano Lector. Escrivióla Año de 1531. siendo Custodio la segunda vez en esta Provincia del Santo Evangelio, al P. Fr. Matias Vuelens, de Nacion Francés, Comisario General Cismontano, de la Orden de los Menores, la qual dice así:

Reverendissimo Padre: Fr. Martin de Valencia, Custodio de la Custodia del Santo Evangelio, y los demás Frailes de la Orden de los Menores, de la Regular Observancia, que al presente están en esta Nueva España, Hijos, y Subditos de V. P. damos la fiel obediencia, y besamos las manos de V. P. Nosotros ciertamente estamos puestos en las vltimas partes de el Mundo, en Indias, en la Asia Mayor, adonde primeramente se ha comenzado à predicar por vuestros Hijos, y Subditos el Evangelio de Christo, y à brotar

las nuevas Plantas de la Fè, en los surcos, que antes estaban secos. Porque la gracia de el Salvador, embriagando con el Vino de su Divino Amor sus Atroios (esto es los Predicadores de su Evangelio) con las goteras de sus palabras, ha multiplicado los frutos de su labrança. Porque hablando verdad, y no por via de encarecimiento; mas de vn millon de Indios han sido bautizados por vuestros Hijos, cada vno de los quales (principalmente los doce, que juntamente conmigo fueron embiados del Reverendissimo Señor Cardenal de Santa Cruz, N. P. Fr. Francisco de los Angeles, siendo Ministro General) ha bautizado mas de cien mil. Todos ellos (salvo lo) han aprendido la Lengua de los Indios, ó (por mejor decir) diversas Lenguas de ellos, y en ellas predicán, y enseñan los Misterios de nuestra Fè, à la innumerable multitud de Gente, que ai entre los mismos Indios. Los Niños, Hijos de los Grandes, y Principales, nos dan muy buena esperança de la salud Espiritual. Son estos instruidos de nuestros Frailes, y en vida, y en costumbres, religiosamente criados, en nuestros Conventos, que quasi veinte tenemos ya edificados, con muy ferviente devocion, por manos de los mismos Indios. En otras Casas, que tambien han edificado junto à nuestros Conventos, tenemos mas de quinientos Niños, en vnas pocas menos, y en otras muchos mas, los quales están ya instruidos en la Doctrina Christiana, y los Hijos predicán à sus Padres, en particular, y en publico, en los Pulpitos, maravillosamente, y muchos de ellos son Maestros de los otros Niños. Cantan cada Dia las Horas de Nuestra Señora, y la Misa, con mucha solemnidad, y devocion. Levantanse cada Noche à Mairines en las Iglesias, à la misma hora que los Frailes. Son de tenacissima memoria, dociles, y claros, sin doblez alguna. Son pacíficos, que nunca se oie, entre ellos, contienda, ni alteracion. Hablan mansamente, los ojos baxos. Las Mugerres son de mucha honestidad, y tienen, naturalmente, vna mugeril verguença. Sus Confesiones (en especial las de las Mugerres) son de increíble pureça, y de vna nunca oída claridad. Reciben el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con grande abundancia de lagrimas. Tienen en mucho, y respetan à los Religiosos, principalmente à Nue-

Nuestros, porque fueron los primeros, que vieron, y conocieron en su Tierra, y por la gracia de Dios, reciben de ellos muy buen exemplo. A ellos mas en particular, que a los otros obedecen, y de ellos reciben, con gran devocion, los Aiuos, que han de ayunar, y los demás exercicios Penitenciales. Aprovechan mucho en la Doctrina Christiana, y tienen mucha aficion a las cosas, que son de nuestra Santa Fe Catolica, y las aprenden mas presto, y mejor, que los Hijos de los Españoles, para Honra, y Gloria de Dios Nuestro Señor, el qual sea bendito en los Siglos de los Siglos. Amen. De nuestro Convento de Tlalmanalco, cerca de la gran Ciudad de Mexico, de la Custodia del Santo Evangelio, a doce Dias del Mes de Junio, Año del Señor de 1531.

CAP. XVII. De la Memoria, que de el Santo Fr. Martin ai en el Pueblo de Amaquemecán; y de la veneracion en que son tenidas sus Reliquias.



A Celebre Memoria, que de el Santo Fr. Martin de Valencia se tiene oi Dia en el Pueblo de Amaquemecán, demanda, que de ella se haga particular Capitulo, y mencion. Para lo qual es de saber, que este Pueblo, llamado Amaquemecán, cae diez, o doce Leguas de esta Ciudad de Mexico, al Oriente, en la Aldea de un altísimo Volcán de Fuego, que hecha, a tiempos, por una boca, que en lo alto tiene, humaradas, o nubes espesísimas de humo, y ceniza. Era este Pueblo (segun el Gobierno antiguo de los Indios en su Infidelidad) de la Provincia de Tlalmanalco, donde el Varon de Dios Fr. Martin de Valencia tuvo su principal habitacion en vida, y donde estuvo sepultado su Cuerpo mas de treinta Años, despues de su muerte. Y no solo aquello (que no está mas de dos Leguas bien pequeñas de Tlalmanalco) sino mucho mas tenían, a la saçon, a su cargo, y de Visita los Frailes nuestros, que alli residían. Y despues de iá Christianos, y doctriados los Indios, fundaron su Monasterio en Amaquemecán, los Padres de la Orden de Santo Domingo,

Tiene Amaquemecán, al vn cabo de su Poblacion, entre el Poniente, y Medio Dia, un Cerro, quasi de la forma Piramidal del Volcán, bien prolongado en altura, gracioso, y acompañado de alguna Arboleda, de cuya cumbre se señorea, y goça toda aquella Comarca, que es un Valle muy fresco, situado (como dicho es) al pie del Volcán; y entre sus Montañas, y en lo alto, a un lado del Cerro, aviendo subido por él como quarenta, o cinquenta estados, pocos mas, o menos, está una Cueva, formada de la misma Naturaleza, en la viva Peña, de hasta quinze pies, en ancho, y algo mas en largo, y menos de alto, a manera de Hermita, aparejada de todo lo del Mundo, para combidar a su morada a los que tienen espíritu de vida solitaria. Fr. Juan Bautista Mules, en el Memorial, que hace de la Provincia de San Gabriel, tratando de este Lugar, dice estas palabras: El Lugar de Amaquemecán, está como doce Leguas de la Ciudad de Mexico, a cía Oriente, puesta al pie de una Montaña altísima, del qual sale una gran boca de fuego, la qual Montaña es muy adornada de Arboles, y de las Cumbres de ella se descubre gran vista de Tierras, y en lo baxo está un Valle muy ameno, rodeado de Montañas. En la ladera de esta dicha Montaña está la Hermita del Santo Fr. Martin. Por lo dicho en este Capitulo, se ve el ierro cometido en el dicho Memorial, el qual lo sacó a la Letra, del que hizo el General Gonçaga, en Latin, de toda la Orden, y no debe causar maravilla, pues escriven de tan lexos, y con sola noticia de Tierras tan remotas, como estas; lo qual será posible, que nos suceda, a los que por acá tratamos de otras cosas, que no conocemos, porque es muy facil errar en las cosas de noticia, que pasan por muchas manos. Y lo cierto es en este caso, que la Serreçuela, o Monte donde está la Cueva, está apartado de el Volcán, mas de una Legua, y le cae al dicho Pueblo de Amaquemecán, al Poniente, y esto hemos visto diversísimas veces, que hemos pasado por él,

Cap. 34

Gonçaga;

y subido a su Cumbre. Y bolviendo al proposito, digo, que este Lugar era singular recreacion al espíritu del Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo quanto pudo lo frequentó; tanto, que por goçar de él, holgaba de morar en Tlalmanalco, mas que en otro Convento, y muy a menudo se iba allí, así por visitar, y doctriar los Indios de aquel Pueblo, que estaban a su cargo, como por recogerse, y darse todo a Dios, en aquella Cueva, sin ruido de Gentes, y sin bullicio de negocios. Allí pasaba, con mucho rigor, sus Aiuos, y Quarentenas; allí exercitaba de veras sus acostumbradas Penitencias; allí se le pasaban Dias, y Noches, en continua oracion, y meditacion de la Passion de Christo Crucificado, mortificando su carne, con diversos generos de aflicciones, y castigos.

Cuentase, que quando estaba en aquel Monte, y salia de la Cueva a orar, por las mañanas, a un Arboleda, que está en lo alto de él, que se ponía debaxo de un Arbol grande, que allí estaba, y en poniendose allí, se hinchía el Arbol de Aves, que le hacían graciosa harmonia, que parecia le venían a ayudar a loar a su Criador. Y como él se partía de allí, las Aves tambien se iban, y despues de su muerte, nunca mas fueron allí vistas. Tambien se cuenta, en su Historia, que en aquel Hermitorio le aparecieron al Varon de Dios, mi P. S. Francisco, y S. Antonio, y dexandolo, en estremo, consolado, le certificaron, de parte de Dios, que era Hijo de salvacion. Los Indios, que bien sabian en lo que el Santo se ocupaba, estaban admirados de su austeridad, y recibían grandísima edificacion, y confirmaban, en sus coraçones, la opinion, que de su Santidad tenían concebida, por las demás virtudes, que en él conocían, y doctrina, que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las Palabras de su Predicacion Evangelica, muy a la letra, y no dudando ser Santo, y escogido de Dios.

Quando este Bienaventurado falleció, pusieron a recado, y guardaron, con mucho cuidado, la Ropilla de su uso, que pudieron haver, teniendo esta fe, y devocion, que Nuestro Señor, por intercesion de su Siervo, y mediante aquellas sus prendas, les haria mercedes, y los socorriera en sus necesidades; y fueron tan perseverantes

en esta su devocion; que tuvieron estas Reliquias, por espacio de quasi cinquenta Años encubiertas, traspassandolas de mano en mano, en las grandes pestilencias, que en esta Nueva-España han corrido, sin dar parte de ellas, ni a los Religiosos de S. Francisco, que los tenían a cargo, quando el Santo falleció, ni a los de Santo Domingo, que despues entraron en aquel Pueblo, hasta el Año de ochenta y quatro, que quiso Nuestro Señor se descubriesen, y manifestasen a todos, por la manera siguiente.

Estaba, a la saçon, por Vicario del Monasterio de Amaquemecán, un venerable Padre, que havia sido Vicario Provincial de la Orden de los Predicadores, en esta Nueva España, llamado Fr. Juan Paez, muy especial devoto del P. Fr. Martin de Valencia, por la fama, que siempre ha volado de su Santidad, en estas Regiones, entre los Religiosos de todas las Ordenes, y Seglares, así Españoles, como Indios; y por contemplacion de aquella Cueva, donde se recogía a darse a Dios (que despues acá siempre ha tenido por nombre la Cueva del Santo Fr. Martin de Valencia) procuró este devoto Religioso de continuarle muchos Años en aquella Casa. Y en el dicho Año de ochenta y quatro, tratando él, en presencia de algunos Indios, que servían en el Monasterio, con fervor, y celo de las cosas del Varon de Dios Fr. Martin, y mostrando deseo de saber de su Cuerpo, y Reliquias, uno de los Indios, que presentes estaban, le descubrió despues en secreto, como en el Pueblo se guardaban, muchos Años havia, algunas Reliquias de aquel Santo, y dióle noticia, como, y donde las hallaría. Hizo luego inquisicion sobre ello, y facadas por rastro, vino a hallar un Silicio de Cerdas, y una Tunica muy aspera, que fueron del Santo Varon, y dos Casullas pobres, de Lienço de la Tierra, con que solía decir Misa. Hallóse muy rico Fr. Juan Paez con estas prendas, y no cabía de placer, y contento. Dió luego aviso a su Provincial, de lo que pasaba, mandaronle, que las traxese al Convento de Santo Domingo de esta Ciudad de Mexico. Traxolas, sacando partido, que se las bolviesen, y no se quedasen con ellas. Vieronlas todos los Frailes del Convento, y besaronlas con devocion, y reverencia. Bolviolas el Vicario al Pueblo de Amaquemecán, y pusolas con